

**La animación de  
los exalumnos  
de Don Bosco, hoy**

**CIRCULAR  
DEL  
RECTOR MAYOR  
DON EGIDIO VIGANÓ  
A  
LOS SALESIANOS  
SOBRE  
LOS EXALUMNOS  
DE DON BOSCO**

009862

ROMA, 19 DE MARZO DE 1987



*Don Egido*

© Copyright 1987

Edizione extra commerciale SDB

Direzione Generale Opere Don Bosco

Via della Pisana, 1111

Casella Postale 9092

00163 Roma Aurelio

# LOS EXALUMNOS DE DON BOSCO

Queridos hermanos:

Tengo la alegría de transmitir un saludo especial y la bendición apostólica del Santo Padre. El viernes 13 de febrero el Rector Mayor y todo su Consejo fueron recibidos en audiencia particular por el Sumo Pontífice. Queríamos agradecer a Su Santidad cuanto nos ha concedido de cara a las celebraciones centenarias de 1988, sobre todo el breve apostólico que señala un año de gracia especial y la promesa de su viaje a Turín en la primera quincena de septiembre de 1988. La audiencia se desarrolló en clima familiar con un coloquio amistoso, en el que pudimos comprobar una vez más la predilección del Papa por los jóvenes, su admiración profunda por Don Bosco y el aprecio paterno que tiene de nuestra Congregación y de toda la familia salesiana. Se alegró al saber el número de miembros de la familia. Entre los diversos comentarios sobre personas y actividades, nos recordó que somos "carismáticos de los jóvenes". Al despedirse de nosotros, insistió sonriendo en que lo debemos ser particularmente en este tiempo de transición cultural. Fue una anticipación significativo de la densidad espiritual y eclesial con que esperamos celebrar el centenario.

Con esta audiencia tan alentadora terminó la sesión plenaria del Consejo General, reunido desde el 1 de diciembre durante más de dos meses de trabajo. Entre otras cosas pudimos examinar, estudiar y aprobar más de cuarenta Capítulos inspectoriales. Fue consolador ver la seriedad y concreción con que se han preparado los directorios inspectoriales. Cada vez me convenzo más de que el Señor nos quiere y está con nosotros a la hora de poner bases sólidas para un futuro mejor.

Nos dispondremos a decir gracias a Dios Padre, todos juntos, con un acto particularmente significativo. El 14 de mayo de 1988, como se indica en las «orientaciones» de este mismo número de Actas del Consejo General, renovaremos todos, en las inspectorías y en las casas, nuestra profesión religiosa. Es un sábado del mes de María Auxiliadora y recuerda el aniversario de la profesión salesiana de Don Bosco y de sus primeros jóvenes selectos de Valdocco. En ese día la Congregación se sentirá espiritualmente renovada y dispuesta a afrontar los tiempos nuevos con el mismo ardor y la misma audacia inventiva del Fundador. Tomemos nota ya desde ahora y trabajemos personal y comunitariamente (1).

## EL ARTÍCULO 5 DE LAS CONSTITUCIONES

El aguinaldo de este año, cuyo comentario espero hayáis meditado, nos invita a intensificar la comunión y acción de la familia salesiana, a fin de que camine hacia 1988 (¡y más allá!) como verdadero «movimiento eclesial» de misioneros de los jóvenes. En nuestra familia, los diversos grupos consagrados ya tienen sus textos y materiales de ayuda, nacidos de la renovación conciliar, que los pueden guiar a una autenticidad mayor. No hace mucho los Cooperadores elaboraron el nuevo texto de su Reglamento de vida apostólica, del que espero que todos, queridos hermanos, tengáis un ejemplar. Ya os exhorté en una circular a esforzaros por comprender bien la idea de Don Bosco al respecto y asumir personal y comunitariamente la responsabilidad de su animación (2).

Ahora deseo reflexionar y ahondar con vosotros la *importan-*

*cia de los exalumnos*, la naturaleza de su Asociación y la razón específica de su participación en la familia y, por tanto, en la misión de Don Bosco.

Considero este tema como algo importante en la renovación de nuestra Congregación. Todo hermano necesita reflexionar sobre él, y las comunidades inspectoriales y locales están invitadas a revisar y relanzar su responsabilidad concreta en animar y dar nueva vitalidad a esta inmensa y prometedora Asociación.

El corazón y la actividad del salesiano no pueden agotarse dentro de casa. Las reflexiones que os presento pueden considerarse una profundización y un desarrollo de la circular sobre la familia salesiana (3) y de lo que supone la promoción del seglar (4).

El punto de partida y referencia es el artículo 5 de las Constituciones, que afirma que los antiguos alumnos forman parte de la familia salesiana. La razón de su pertenencia — dice — es “*la educación recibida*”. Tal educación hace nacer, de hecho, en ellos, grados diferentes de participación más o menos estrecha en la misión que los salesianos tienen en el mundo. La reciente “Guía de lectura de las Constituciones Salesianas» hace ver que “de por sí, los antiguos alumnos tienen una preparación especial, cabalmente por la educación recibida para asumir una responsabilidad de colaboración según las finalidades propias del proyecto salesiano. La opción evangelizadora hecha por no pocos de ellos no es una alternativa al título de la “*educación recibida*”, sino que es manifestación capital de la misma. No constituye, pues, un título diferente, aplicado a una especie de grupo nuevo” (5). Creo que cuanto se afirma en el artículo 5 necesita ser considerado con mayor atención de nuestra parte; nos recordará algunas obligaciones concretas que no podemos descuidar y que nos exigen claridad de visión y conciencia de responsabilidad.

## LA EDUCACIÓN RECIBIDA

El título de pertenencia de los antiguos alumnos a la familia salesiana — la educación recibida — es denso de contenido y cargado de valores. Nos estimula a un amplio examen de conciencia

acerca de nuestra actividad educativa y pastoral. Una mirada a la historia de los orígenes nos revelará su importancia, y nos señalará los vínculos que nacen de una pedagogía salesiana auténtica.

La Asociación de antiguos alumnos no ha tenido un fundador directo. Como escribe Eugenio Ceria, nació “por la fuerza de las cosas que deben su origen y vida a causas naturales y espontáneas” (6); brotó del espíritu de familia del sistema preventivo en el oratorio de Valdocco. El mismo Don Bosco había escrito que su estilo de educación gana la amistad del alumno, y hace que el educador pueda hablar con el lenguaje del corazón durante el período de la educación y *después*, incluso cuando el antiguo alumno trabaja en empleos, cargos u ocupaciones civiles o comerciales (7). Es un método educativo que realizó cambios profundos de conducta (por ejemplo, Miguel Magone), llevó a la cumbre de la santidad (por ejemplo, Domingo Savio) y establece una comunión permanente de ideales y sentimientos con los educadores durante toda la vida: es el caso de los antiguos alumnos. La atmósfera de convivencia, alegría, promoción y amistad respirada por jóvenes de procedencia cultural y condiciones sociales diversas, tiene en sí misma la fuerza de crear entre educadores y alumnos una especie de parentesco espiritual con lazos de mutuo aprecio, de afecto y de ideales de vida que se prolongan en el tiempo.

“Los alumnos se sentían queridos por Don Bosco, no como simples discípulos, sino como hijos. Por ello, cuando fueron adultos, brotó espontáneamente entre ellos el deseo de volver a la casa paterna. Y sigue produciéndose este volver espontáneo a las casas de educación donde se siembra esta «necesidad de volver» experimentada por los antiguos alumnos y se trabaja con el mismo espíritu y método de Don Bosco. El movimiento de antiguos alumnos, pues, no fue creado por los educadores como Asociación postescolar mediante elementos selectos, con finalidades educativas, sino que surgió por sí mismo”, por la vitalidad de un carisma en sus orígenes (8).

## DIECISIETE AÑOS CON DON BOSCO

El grupo de los antiguos alumnos empezó a adquirir consistencia cuando aún vivía Don Bosco. Su comienzo puede situarse en 1870 con ocasión de su fiesta: el 24 de junio. Aquel año se reunieron oficialmente una docena de antiguos alumnos; nombraron como jefe al simpático y generoso Carlos Gastini, que siempre tuvo el oratorio como su segunda familia; se comprometieron a buscar más miembros; nombraron una comisión que organizara mejor en adelante aquellas manifestaciones anuales de afecto y gratitud.

De ese modo, la fiesta creció de año en año, y se convirtió en verdadero triunfo de la gratitud. Algunos años después hubo que dividirla en dos: el domingo, para los antiguos alumnos seculares, y el jueves para los antiguos alumnos sacerdotes, que no eran pocos, y a quienes el buen padre recomendaba continuamente el cuidado de la juventud (9). Poco a poco, sobre todo después de morir Don Bosco, se fueron creando grupos locales, uniones y sociedades, hasta que se realizó la verdadera organización por obra del venerable don Felipe Rinaldi.

El período que va de 1870 a 1883, es decir, los diecisiete años de relaciones directas con Don Bosco, son para nosotros un momento primordial sobre el que reflexionar. Podemos ver con mayor claridad el significado del título de pertenencia a la familia en virtud de la educación recibida.

Sabemos lo mucho que quería Don Bosco a sus alumnos. Al terminar su educación, no los olvidaba: los seguía, les ayudaba, los invitaba, los acogía, los confortaba, continuaba orientándolos, los avisaba si era preciso, se preocupaba de su bien, sobre todo espiritual. “Veo — les dijo en una de las numerosas reuniones — que muchos de vosotros ya estáis calvos, peináis canas, y tenéis la frente surcada de arrugas. Ya no sois los muchachos que yo tanto quise; pero siento que ahora os quiero más que entonces, porque con vuestra presencia me aseguráis que están firmes en vuestro corazón los principios de nuestra santa religión, que os enseñé y son la guía de vuestra vida. También os quiero más porque me hacéis ver que vuestro corazón está siempre por Don Bosco (...) pues yo os digo que soy totalmente vuestro en las

obras y en los pensamientos, en todas mis acciones (...) Erais una grey pequeña; pero ha crecido, ha crecido mucho, y seguirá multiplicándose. Seréis luz que brilla en el mundo; con vuestro ejemplo enseñaréis a otros cómo hay que hacer el bien y detestar y huir el mal. Estoy seguro de que continuaréis siendo el consuelo de Don Bosco” (10).

Y en otra ocasión: “Lo que más os recomiendo, queridos hijos, es que estéis donde estéis, seáis siempre buenos cristianos y hombres cabales (...) Muchos de vosotros ya tenéis familia. Pues bien, haced partícipes de la educación recibida de Don Bosco en el oratorio a vuestros seres queridos” (11).

En aquellas reuniones de antiguos alumnos el querido padre — afirma el canónigo Berrone — “nunca dejaba de animarlos a conservar en medio de la sociedad el espíritu del oratorio. Muchos de ellos acudían a él en aquella circunstancia para pedirle consejo” (12).

En 1883, durante su viaje a París, Don Bosco, hablando de su método de educación, respondió a quien manifestaba dudas sobre la perseverancia de los jóvenes artesanos cuando salieran del oratorio e ingresaran en el ejército o en el mundo del trabajo: “En Turin — dijo — el sábado por la noche y el domingo por la mañana, vienen muchos (a confesarse). En el ejército italiano saben muy bien que los que proceden de nuestros talleres son practicantes, y los llaman «boscós». Los hay en todos los grados de la milicia” (13).

El 26 de julio de 1884, a modo de testamento recomendaba a los antiguos alumnos: “Dondequiera que vayáis y estéis, recordad siempre que sois hijos de Don Bosco, hijos del oratorio (...) Dichosos vosotros, si no olvidáis nunca las verdades que procuré grabar en vuestro corazón cuando erais pequeños” (14).

También en las otras casas salesianas fundadas poco antes, se producía esta comunión de vida gracias a la educación recibida. Así, per ejemplo, leemos que en Montevideo, bajo la dirección de don Luis Lasagna, que llevó allá el espíritu del oratorio, no pocos jóvenes, “tanto cuando iban de vacaciones como cuando salían del colegio, organizaban en su casa verdaderos oratorios festivos”. De tal forma, se fue creando una organización de oratorios presidida por el antiguo alumno doctor Lenguas, con un

pequeño reglamento de título sugerente: “Oratorios festivos de Montevideo regidos por exalumnos del Colegio Pío” (15).

Durante los años de contacto directo con Don Bosco hay dos iniciativas especialmente significativas para los antiguos alumnos.

La primera es de 1876, cuando finalmente Don Bosco pudo lanzar la Pía unión de cooperadores salesianos tras largos años de experiencias y proyectos. Daba mucha importancia a este su trabajo de Fundador, e invitaba a los antiguos alumnos más comprometidos e inscribirse en la Pía Unión. Durante una de las manifestaciones de los antiguos alumnos, posteriores a tal fecha, dirá Don Bosco: “La propuesta de exhortaros a engrosar la Obra de los cooperadores salesianos es una de las más hermosas, porque los cooperadores son el apoyo de las obras de Dios, por medio de los Salesianos (...) Es (una obra) para sacudir la languidez en que yacen muchos cristianos y difundir el poder de la caridad” (16). De ese modo, en 1877 — según afirma Guido Favini en «Don Bosco y los antiguos alumnos» — “los cooperadores figuraban oficialmente por primera vez (...) Como los antiguos alumnos acudieron presurosos a inscribirse en la Pía Unión, según atestigua el canónigo Anfossi (*MB XIII*, 612), estarían probablemente en primera fila” en la celebración de los antiguos alumnos (17).

La segunda es de 1878. Don Bosco propone a los antiguos alumnos una sociedad de ayuda recíproca, para hacer frente a las dificultades: “procurad que este beneficio no se limite a vosotros, sino que se extienda a los jóvenes de buena conducta que salen del oratorio, a los compañeros que conocéis y a cuantos estáis reunidos aquí” (18). Carlos Gastini, jefe de los antiguos alumnos, se preocupó inmediatamente de organizarla, sirviéndose de un estatuto redactado años antes por el mismo Don Bosco para una institución similar entre los jóvenes obreros (19).

Don Bosco, pues, ofrecía a sus jóvenes la posibilidad de hacer fructificar la educación recibida: o en el grupo comprometido de los antiguos alumnos, o en la Pía Unión de cooperadores, o en la vida sacerdotal y religiosa, o en su Congregación Salesiana. Lo que interesa subrayar es la importancia que daba a la fecundidad práctica de la educación recibida en el oratorio.

## **DON FELIPE RINALDI, INSPIRADOR Y ORGANIZADOR**

Al morir Don Bosco, los antiguos alumnos prosiguieron con don Miguel Rúa sus celebraciones anuales, haciendo de la fiesta del Rector Mayor el gran día de la gratitud. Desde que llamó de España, donde era inspector, a Turin a don Felipe Rinaldi, para confiarle el importante cargo de vicario suyo o prefecto general, (o sea, desde el 1 de abril de 1901), los diversos grupos de antiguos alumnos tuvieron un animador extraordinario y organizador excelente.

Durante los veinte años como prefecto general, don Felipe logró mover las cosas con discreción humilde, haciendo que aparecieran en primer plano los mismos antiguos alumnos o algún colaborador íntimo. Así pudo darse estructura orgánica a un movimiento de afectos, gratitud e ideales de vida que hiciera de la educación recibida una fuerza más viva y eficaz.

En 1906 fundó, con los antiguos alumnos de Turin, el círculo Juan Bosco, que muy pronto se convertiría en una de las mejores asociaciones dramáticas salesianas y sirvió de ejemplo a otras organizaciones similares.

En 1907 decía a un hermano enviado a España: “Cuida muchos a los antiguos alumnos: son nuestra corona; o, si prefieres, nuestra misma razón de existir, porque, al ser una Congregación, educadora, es evidente que no formamos para el colegio, sino para la vida. Ahora bien, la verdadera vida, la vida real, para ellos comienza cuando salen de nuestras casas (20).

A la animación don Felipe añadía el sentido clarividente de la necesidad de una organización, e inspiraba concretamente sus modalidades. El 25 de junio de 1909 lanzó la idea de una Confederación internacional; para promoverla se valió de la benemérita Comisión de los antiguos alumnos de Don Bosco, que desde los años de Carlos Gastini promovía las fiestas anuales en Valdocco. La estructura nació formalmente en el primer congreso internacional de antiguos alumnos (año 1911), como federación de las diversas uniones locales, círculos y sociedades. Hasta entonces se habían llamado antiguos alumnos; de entonces en adelante (y antes de don Felipe) se llamarían Exalumnos de Don Bosco (20 bis).

En junio de 1912 ya se pudo constituir el Consejo de dirección y nombrar el primer presidente en la persona de Pedro Gribaudi. “No sin razón se escribió — comenta Eugenio Ceria — que era un hecho nuevo en la historia de la pedagogía” (21).

Por aquellos años, don Felipe, confesor de las hermanas y animador asiduo de su oratorio femenino, se preocupó también de la organización de las exalumnas de las hijas de María Auxiliadora, para que se desarrollaran y se estructuraran en federación.

Como Rector Mayor, se interesó constantemente por el buen funcionamiento y la vitalidad de la Unión de exalumnos y sufría cuando se enteraba de que no todos los hermanos habían comprendido aún su importancia. Por ello la recomendaba al cuidado de los inspectores y directores: “Algunos creen — dijo en una reunión de veinticinco inspectores y trescientos directores celebrada en Valsálce el año 1926 — que la Organización de exalumnos es algo inútil, y la descuidan. Les recordaría que los exalumnos son el fruto de nuestras fatigas. En las casas no trabajamos para que nos paguen la pensión o para lograr que los jóvenes sean buenos sólo mientras están con nosotros, sino para hacerlos buenos cristianos. Por este motivo, la Organización es obra de perseverancia: con ella queremos llamarlos si se han extraviado (...) Nos hemos sacrificado por ellos; no podemos perder nuestro sacrificio (22)”.

Hallándose una vez en una reunión de exalumnos — atestigua Arturo Poesio — y “habiéndose dado cuenta de que estaban muy preocupados por pagar íntegramente los gastos de mil quinientas liras — importe del banquete — para no agravar en modo alguno las finanzas del instituto, don Felipe, aun complaciéndose por ello, quiso declarar que, aunque una casa salesiana no tuviera en caja más que mil quinientas liras, aprobaría que se emplearían íntegramente en el banquete de los exalumnos, porque ningún sacrificio agradaría más a su corazón, si servía para ver reunidos en torno de sí a sus hijos” (23).

Advierte Eugenio Ceria: “Se ha dicho expresivamente y con toda verdad que don Felipe “organizó con intuición genial el Movimiento de exalumnos y lo quiso como fuerza viva, orgánica y eficaz en el mundo del bien” (24).

Queridos hermanos, he procurado destacar, aunque breve-

mente, la obra y el pensamiento de don Felipe Rinaldi, porque hoy su figura renace en nuestros corazones con la esperanza de que esté próxima su beatificación. De él dijo Juan Bautista Francesia, que vivió muchos años al lado de nuestro Fundador, que sólo le faltaba la voz de Don Bosco; lo demás lo tenía todo. Fue un discípulo fidelísimo y fecundo del Padre: intuyó su corazón y magnanimidad y desarrolló algunas semillas preciosas que todavía no habían germinado. Conocemos, por ejemplo, la historia de las voluntarias de Don Bosco; la de los antiguos alumnos tiene la misma claridad.

Escribe Arturo Poesio: “La elocuencia (de don Felipe) era sencilla, espontánea, paterna y convincente. Sólo una vez tomó aspecto y lenguaje de autoridad: cuando declaró, en calidad de Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, que la Organización de los exalumnos debe figurar en el número de las “nuevas familias” florecidas gracias a Don Bosco en la santa Iglesia, a que se alude en la oración del Santo” (25).

Que la intercesión de don Felipe nos ayude hoy a promover, en una Iglesia renovada por el Vaticano II, la prometedora Asociación de exalumnos como grupo dinámico de la familia salesiana.

## **EXALUMNOS “DE DON BOSCO”**

Es hermoso y consolador ver que la denominación dada a los antiguos alumnos de nuestras casas no es la de exalumnos salesianos, sino la de exalumnos de Don Bosco. Me parece una opción que, hecha históricamente por primera vez en el oratorio de Valdocco y continuada después por doquier en el tiempo y en el espacio, nos resulta verdadera y concretamente programática. Los exalumnos nacieron, podríamos decir, por autogeneración, según hemos visto, gracias a la educación recibida de Don Bosco y de sus primeros colaboradores. Una educación que produjo lazos de vida y que quiso expresarse siempre mediante el único nombre de quien la había inspirado y desarrollado con donación de corazón y genio pedagógico, y que había concentrado todas sus dotes y dones extraordinarios en transmitirla a los suyos: “Me

basta que seáis jóvenes para que os quiera con toda mi alma (...) Por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida” (26). Don Bosco se dedicó verdaderamente a educar a los jóvenes con toda la sensibilidad de su corazón oratoriano, “con firmeza y constancia, entre obstáculos y fatigas (...): “No dio paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa, que no tuviera por objeto la salvación de la juventud” (27). Sus alumnos lo experimentaron personalmente y vieron nacer en sí mismos los vínculos profundos de la filiación, de la gratitud y del testimonio de los valores contenidos en su amorosa labor educativa.

En él hallamos el secreto original y las riquezas pedagógicas de una educación que crea lazos de familia.

En el primer congreso de exalumnos (1911) se determinó erigir un monumento a la memoria de Don Bosco en la plaza turinesa de María Auxiliadora. La revista mensual «Federazione», aparecida en 1913, recogía la adhesión entusiasta y la colaboración de numerosos exalumnos y exalumnas, que en ella “figuraban sin distinción” (28). Entre los sesenta y dos bocetos fue elegido, no sin dificultad, el del artista Cayetano Cellini. El primer presidente de los exalumnos, Pedro Gribaudo, dio la motivación diciendo que, “en un monumento construido en los prados de Valdocco, Don Bosco únicamente podía aparecer rodeado de muchachos. Lo habíamos visto así, siempre así. Yo mismo, que sólo tenía diez años cuando ingresé en el oratorio, quedé admirado de ver la multitud de niños que se colgaban de sus manos cuando cruzaba el patio. Corríamos a su alrededor y nos contentábamos con tocar su mano con un dedo, y él sonreía con aquellos sus ojos oscuros vivísimos (...) Aquel era Don Bosco, nuestro padre, el padre de los niños” (29).

A causa de la primera guerra mundial, la inauguración del monumento sólo se hizo el 23 de mayo de 1920. Fue una apoteosis, con tres congresos internacionales: de cooperadores, de exalumnos y de exalumnas, que representaban a veintitrés naciones.

Quien viaja a Valdocco y contempla el gran número tiene que pensar en el significado vivo y mundial de la educación recibida en las obras de Don Bosco.

Hablar hoy día de educación recibida, para indicar el título

de pertenencia de los exalumnos a la familia salesiana, significa evocar la vivencia carismática de los orígenes y considerar su prolongación y desarrollo homogéneo de estos cien años largos.

Nos hallamos, pues, en presencia de un título de pertenencia que genuinamente forma parte del carisma del Fundador. Para comprender mejor su naturaleza e iluminar sus exigencias prácticas y organizativas en el actual cambio cultural y eclesial, es preciso referirse al sistema preventivo.

## **VALORES DE LA EDUCACIÓN SALESIANA**

La educación es algo más y distinto de una simple introducción en el ambiente y cultura de una sociedad. Evidentemente, hoy día, y en todas partes, debemos tener en cuenta la profunda evolución humana que se está produciendo en el mundo y en la Iglesia, con los problemas consiguientes. Negativos: el pluralismo relativista, la desorientación doctrinal y ética, las políticas totalitarias, las situaciones económicas injustas, los conflictos y antagonismos, el laicismo y ateísmo, la crisis de la familia, la marginación y las nuevas formas de abandono de la juventud. O bien, positivos: nuevo crecimiento de valores humanos promovidos por los signos de los tiempos, las valientes perspectivas eclesiales abiertas por el Concilio, el gran compromiso de una nueva evangelización, sentido más concreto de la solidaridad y de la paz, voluntad efectiva de dar cabida a la civilización del amor, etcétera. Todo esto indica la necesidad extraordinaria de iluminar y formar mejor la libertad del hombre desde su juventud.

La hora histórica que estamos viviendo pone en primer plano la educación, planteando simultáneamente numerosos problemas de revisión y de perspectiva sobre fines, contenidos, métodos, medios e instituciones. Es urgente tener una concepción renovada de educación que sea concreta y precisa, y no abstracta y genérica, plenamente humana y actual según las necesidades de cada país, dedicada a formular objetivos y estrategias a la luz de una genuina visión antropológica y de fe; ordenada al logro de

una libertad madura y recta mediante procesos de crecimiento diferenciados según la edad y las condiciones existenciales; capaz de discernimiento crítico en la promoción de la persona, a fin de que no se deje avasallar por modas e ideologías; verdaderamente liberadora de opresiones y tabúes; realista y creativa y, por tanto, abierta a una autorrevisión continua que mediante ella se propone elaborar un proyecto de vida.

No es posible dedicarnos aquí a afrontar una problemática tan amplia y compleja. No obstante, si queremos relanzar los exalumnos, de modo que no sean únicamente ex colegiales sino verdadero grupo de la familia salesiana, debemos mirar al sistema preventivo de Don Bosco, para ver sus grandes principios y profundizar con perspectivas de futuro sus líneas fundamentales; sólo así seguirá vivo y fecundo, para nuestros exalumnos, el título de pertenencia en virtud de la educación recibida.

El sistema preventivo está considerado como uno de los elementos integrantes del carisma de Don Bosco; en este sentido ha sido considerado a fondo en nuestros trabajos posconciliares, especialmente en el XXI Capítulo General.

La educación es, para nosotros, la senda por donde camina la consagración apostólica salesiana. Evangelizamos educando; hacemos cultura educando; promovemos la persona educando; construimos la Iglesia educando. Si hacemos pastoral educando, quiere decir, entre otras cosas, que nuestros exalumnos no procederán sólo de las escuelas, sino de todas las clases de presencia y centros juveniles en que actuamos educando.

El sistema preventivo — nos dijo el XXI Capítulo General — “no indica solamente un conjunto de contenidos que debemos transmitir o una serie de métodos y procedimientos que comunicar; no es mera pedagogía ni sólo catequesis. El sistema preventivo, tal como lo vivieron Don Bosco y sus continuadores, siempre fue una rica síntesis de contenidos y métodos, de procesos de promoción humana y, a la vez, de anuncio evangélico y de profundización en la vida cristiana. En sus metas, en sus contenidos, en sus momentos de actuación concreta, evoca simultáneamente las tres palabras con que lo definía Don Bosco: razón, religión, amor” (30).

Este trinomio cruzará los siglos. A nosotros nos toca hoy día

considerar su aplicación según las diferentes culturas en que nos movemos, pero mirando siempre al oratorio de Don Bosco en cuanto modelo donde inspirarnos.

Reflexionemos, pues, muy rápidamente sobre algunos puntos que ya son obvios para todos nosotros, pero que interpelan nuestra renovación pedagógica de cara al relanzamiento de los exalumnos y de las finalidades concretas de su Asociación.

— El término «razón», además de referirse al sentido común básico, hoy día se refiere también a las diversas disciplinas antropológicas que forman el conjunto de ciencias de la educación, a cuyo desarrollo, conocimiento y enseñanza se dedican dos facultades salesianas de Roma: la de la Universidad Pontificia Salesiana y el Auxilium de las hijas de María Auxiliadora. Las diferentes culturas y los cambios provocados por los signos de los tiempos exigen nuevas competencias en los educadores y la capacidad de revisar continuamente el proyecto educativo que se está aplicando. La visión de la libertad en la prosecución y el cuidado del bien (¡prevenir!), la concepción genuina del amor y la visión objetiva de la sexualidad, la propuesta de ideales donde la vida aparezca como misión, la responsabilidad de una competencia profesional, el encauzamiento hacia el mundo del trabajo, el recto discernimiento moral de la conciencia, el sentido de solidaridad, la proyección familiar y política de la vida, la realidad del orden temporal en su laicidad auténtica, la dignidad y el papel de la mujer, los grandes horizontes de la justicia y de la paz, la iniciación en la promoción de los valores humanos colaborando con todos los hombres de buena voluntad, una adecuada disciplina de vida, etcétera, son otros tantos desafíos concretos hoy día para los educadores, a fin de que su actividad pedagógica sea verdaderamente según razón.

— El término «religión» constituye para Don Bosco un elemento integrante absolutamente imprescindible de la educación. En el núcleo central de toda cultura se hallan siempre valores religiosos; incluso en una hipotética cultura atea está en el centro, como fermento de su estructuración, la negación de Dios. En Don Bosco la religión es el motivo y el motor de toda su opción pedagógica. Para él «religión» significó de hecho la fe católica;

educó en el Evangelio de Cristo promoviendo y haciendo madurar pedagógicamente la opción bautismal de sus jóvenes. Hoy día el Vaticano II ha abierto amplias fronteras de renovación al respecto, que a los educadores nos exigen fuerte novedad de competencias evangelizadoras y catequéticas. Urge saber hacerse cargo de la herencia profética del Concilio. En particular, el término «religión», además de significar una actualizada sensibilidad ecuménica entre cristianos no católicos, nos exige a muchos de nosotros el conocimiento directo y la valorización de las religiones no cristianas practicadas en numerosas zonas donde se encuentran nuestros centros educativos. La apertura a lo trascendente, la búsqueda de la verdad sobre Dios, la pedagogía de la oración, el valor de las celebraciones culturales, el significado de la fraternidad humana, el carácter sagrado de la vida, una ética y espiritualidad de conducta, una modalidad concreta de ascesis, la gratuidad de la donación en el modo de vivir y trabajar, los valores particulares y también los defectos de la religiosidad popular, etcétera, son aspectos importantes para una pedagogía que quiera formar la libertad en lo concreto. En este campo es muy delicado, pero imprescindible, tener circunspección para saber individuar objetivamente y saber hacer evitar prudentemente ciertas actitudes superticiosas y tabúes religioso-culturales impropios de la dignidad humana y en contradicción evidente con la historia de la salvación.

— Finalmente, el término «amor» lleva consigo la implicación afectiva en la educación, que constituye el rasgo que mejor caracteriza la metodología pedagógica de Don Bosco. Crear un ambiente educativo impregnado de espíritu de familia, de confianza recíproca, de diálogo fácil, de amistad, de alegría y de una convivencia que no sólo se interesa por los aspectos escolares, sino también por las variadas posibilidades del tiempo libre, por el deporte, el teatro, la música y el asociacionismo, y por las iniciativas de servicios sociales y apostólicos, es decir, por el clima oratoriano gracias al cual la obra educativa es para los jóvenes “casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida y patio donde se comparte la amistad y la alegría” (31). En tal clima se favorece y se acompaña el protagonismo de los jó-

venes en iniciativas, grupos, asociaciones que dan sentido, provecho e interés al tiempo libre.

La construcción de tal ambiente educativo, donde se desarrollan las relaciones de amistad entre educandos y educadores, es sin duda el elemento que mejor garantiza el nacimiento y desarrollo de los vínculos de afecto y de vida (como de parentesco) que, concluida la etapa de la educación juvenil, permanecerán en la vida de los exalumnos. Aquí está, sobre todo, la razón de que continúen sintiéndose familia con Don Bosco y los suyos.

## **VARIOS NIVELES DE ASIMILACIÓN DE LOS VALORES**

El artículo 5 de las Constituciones habla de educación recibida. No basta, pues, haber frecuentado una obra salesiana para ser verdadero exalumno.

El adjetivo “antiguo” puede resultar ambiguo. Si indicara simplemente la condición de quien en la juventud ha pasado por una obra salesiana y la ha dejado como se deja un hotel o como quien se va desilusionado, no serviría para indicar exactamente la naturaleza de la Asociación y su pertenencia a la familia salesiana: significaría sólo un grupo de antiguos compañeros (pocos o muchos), por los que la Asociación debería interesarse con miras a relanzar entre ellos algunos valores de la educación que quedaron sin germinar, sofocados por las zarzas y cizañas de la vida. En cambio, tal adjetivo, unido a la palabra alumno, quiere indicar de hecho la realidad de la asimilación de muchos valores educativos, su maduración y, por ende, la continuidad de una actitud de formación permanente a lo largo de la vida. Aquí está precisamente la característica de la naturaleza de la Asociación.

Los exalumnos se unen y constituyen la Asociación porque sienten los lazos de gratitud, y creen que, junto con los salesianos, pueden actualizar la educación recibida y hacerla fructificar.

Evidentemente, la asimilación de los valores tendrá grados y modalidades diversos según las culturas, las religiones, la calidad educativa de la obra y la capacidad de recepción del individuo.



*Carlos Gastini en el taller  
de encuadernación de Valdocco.*



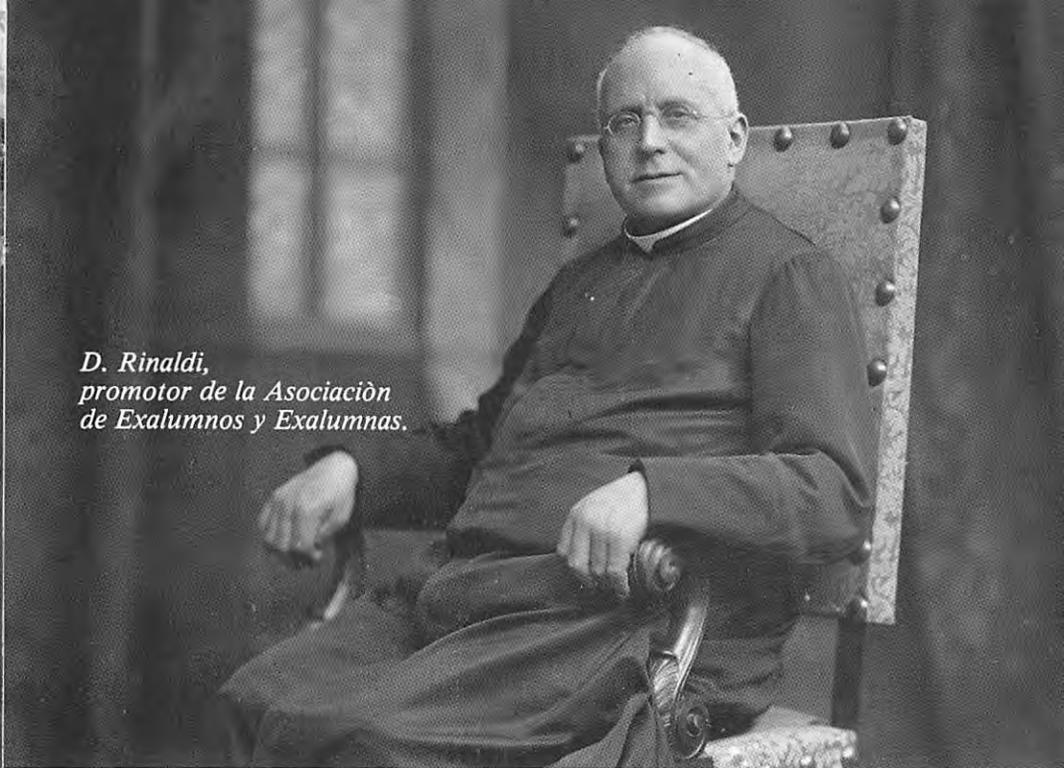
*Inauguración del Círculo D. Bosco, 7 aprile 1907,  
presentes D. Rua y D. Rinaldi.*



*1er Congreso Internacional  
de 1911 en Turin.*



*Congreso Exalumnos Salesianos, Valdocco.  
Entre ellos está D. Rinaldi.*



*D. Rinaldi,  
promotor de la Asociación  
de Exalumnos y Exalumnas.*



*Inauguración del monumento erigido per los Exlumnos y Exalumnas  
a D. Bosco, 24 maggio 1920.*



*D. Bosco entre los primeros Exalumnos sacerdotes (1886).*





*Arturo Poesio, 3er Presidente de la Confederaciòn Exalumnos.*



*El Estandarte de los Exalumnos, creado por el incansable D. Bastasi.*

*Congreso del Centenario, Turin 1970.  
D. Ricceri entre los Exalumnos.*



*D. Raineri y D. Viganò con Pablo VI (1972).*





*D. Raineri, D. Bastasi y Castelli en la clausura del V Eurobosco de Lugano (1981).*



*La Presidencia Confederal con D. Viganò y D. Cuevas, después de la primera reunión en La Pisana, julio de 1986.*

En particular, los valores de la razón y de la religión podrán desarrollarse, según situaciones, con cierta variedad de formas; en cambio, en cuanto al amor debería haber siempre un grado intenso de su presencia en todas las obras salesianas, de modo que sea el metro que señala la fidelidad al sistema preventivo por parte de los salesianos y sus colaboradores en cada obra. Tal es el hilo de oro que abre continuamente el camino a cualquier acción formativa también en la vida. Me parece verdaderamente inexplicable que haya obras salesianas que no tienen ni cuidan a sus exalumnos; la historia del oratorio de Valdocco es muy distinta.

La consideración de la variedad de modos y niveles de participación aparece en el artículo de las Constituciones cuando dice que la pertenencia de los exalumnos a nuestra familia “es mayor cuando se comprometen a participar de la misión salesiana en el mundo” (32).

Ante todo, es importante advertir que todo exalumno se relaciona con la familia salesiana a través de su Asociación. Para él, como para los salesianos, las hijas de María Auxiliadora y los cooperadores, existe un compromiso asumido personalmente: el de inscribirse en la Asociación, adquiriendo así en plenitud el título de pertenencia a uno de los grupos instituidos (33).

Su grupo instituido es una Asociación cuya característica básica, común a todos sus miembros, es la referencia a la educación recibida y el propósito de hacerla fructificar.

La mayor intensidad del grado de pertenencia se concretará después, de hecho, en modalidades diversificadas, porque “la misión salesiana en el mundo” puede vivirse y participarse en situaciones religiosas y según convicciones personales objetivamente distintas, con tal de que en los exalumnos asociados perdure un fundamento real de valores comunes por la educación recibida.

En el estatuto de la Asociación se lee que “se proponen consolidar el vínculo de amistad que los une a sus educadores y entre sí, y conservar y desarrollar los principios que estuvieron a la base de su formación, a fin de hacerlos auténticos compromisos de vida” (34). Y, cuando habla de la Confederación mundial, se dice que “su fin es que los socios conserven, profundicen y apli-

quen los principios educativos salesianos que recibieron” (35).

La Asociación de exalumnos, pues, presenta en cuanto tal un carácter específicamente propio “sin distinciones éticas ni religiosas” (36). Por ello, no resulta fácil establecer, en el nivel mundial de Confederación, la variedad posible de la participación mayor en la misión salesiana; más adelante indicaremos algunos modos concretos, experimentados ya en la realidad.

Aquí nos parece importante advertir que la vida de la Asociación procede de la base, o sea, de las uniones o centros locales, donde las personas se conocen y tienen una visión más concreta y homogénea de la educación recibida y, por tanto, pueden determinar prácticamente en qué consiste, para cada centro o unión, la participación estrecha en la misión salesiana en el propio territorio o situación religiosa, cultural y social. En este sentido, nadie se maravilla de que la situación de los exalumnos varíe de un lugar a otro. Tender a estructurar demasiado en niveles más altos puede no ser beneficioso. La animación más influyente y apropiada depende en primer lugar de la vitalidad de los grupos locales. Es ahí, sobre todo, donde hay que apuntar como estrategia de encuentro y de formación permanente. Los asociados perciben y sienten mejor la vida de las uniones locales.

Ciertamente, una organización adecuada de ámbito inspectorial, nacional y mundial es no sólo útil, sino necesaria; sin embargo, hay que orientarla a servir, animar, sugerir, estimular y apoyar (a veces también suplir) las iniciativas propias de las uniones locales, de modo que sepan hacer fructificar de manera concreta la educación recibida.

Hoy, tras el Vaticano II, una participación mayor en la misión salesiana puede iluminarse también por las orientaciones ecuménicas (37), por la apertura al diálogo con las religiones no cristianas (38) y por actividades de servicio al hombre, involucrando a no creyentes de buena voluntad (39).

Un aspecto peculiar subrayado por el XXI Capítulo General es el de los exalumnos católicos “que han hecho la opción evangelizadora”. Su participación mayor los acerca mucho a los cooperadores salesianos. Cabalmente por ello se les invita a inscribirse en la Asociación de cooperadores: “(la comunidad) — afirman nuestros Reglamentos — ayude a los más sensibles a los va-

lores salesianos, para que maduren en sí mismos la vocación de cooperador” (41). Sin embargo, las dos Asociaciones, en cuanto tales, se distinguen entre sí. La de los exalumnos tiene una fisonomía propia, vinculada a los objetivos, a la comunión y a las iniciativas derivadas de la educación recibida.

La Asociación de cooperadores, por sí misma, no es alternativa a la de los exalumnos. Más bien constituye un centro de referencia espiritual y eclesial para quienes han hecho la opción evangelizadora. Los exalumnos cooperadores adoptan generosamente, como seglares convencidos, los objetivos propios de la Asociación de exalumnos, y ponen a su disposición las riquezas de la gracia de Cristo según el espíritu de Don Bosco, para hacer fructificar, entre los asociados y entre los antiguos compañeros, la educación recibida.

Así pues, la asimilación de los valores del sistema preventivo ofrece una gama variada de posibilidades de mayor o menor participación en la misión salesiana. Por lo que depende de nuestras comunidades, tiene importancia extraordinaria el cuidado de los inspectores y directores (con sus delegados) de una animación que garantice la fidelidad a los objetivos de la Asociación y a la genuina inspiración de Don Bosco. Todos debemos recordar e imitar la comprensión, acogida, dedicación e iniciativas de nuestro fundador y de don Felipe Rinaldi. No es labor fácil; requiere personas competentes e influyentes que sepan tratar con hombres maduros y tengan claro y al día el patrimonio de valores del sistema preventivo.

## **ALGUNOS MODOS DE PARTICIPAR DE LOS EXALUMNOS EN LA MISIÓN DE DON BOSCO**

El título de la educación recibida no es, como hemos visto, algo superficial que se superpone artificialmente como el dorado de un metal. Se trata de una realidad vital de gratitud, de comunión de propósitos a la luz del proyecto educativo vivido, con nuevas experiencias de vida, de trabajo, de estudio y de perspectivas personales y sociales.

La naturaleza y la actividad de la Asociación se vincula ínti-

mamente a este título de pertenencia. Debe saber percibir su amplitud de horizontes sin confundirse ni con la Asociación de cooperadores ni con cualquier asociación profana autónoma, tergiversando su identidad.

Así pues, ¿de qué modo participa la Asociación en la vida y actividad de la familia salesiana? Tratamos de dar una respuesta orientadora a partir de su historia y de su realidad actual.

— El primer modo es preocuparse de la *formación permanente* de los asociados. Es una labor inherente a la educación recibida, en cuanto que toda educación, sobre todo en esta hora de transición cultural, necesita crecer y adecuarse a las nuevas exigencias continua y actualizadamente. El estatuto de la Confederación mundial afirma que los exalumnos tiene por objeto “conservar y desarrollar los principios que estuvieron en la base de su formación, para convertirlos en auténticos compromisos de vida” (42), y que “ven en el Rector Mayor la figura de Don Bosco y lo reconocen como guía; desean la asistencia de los salesianos para una educación espiritual permanente, incisiva y adecuada” (43).

En este sector hay un ámbito muy concreto del servicio de animación de nuestras comunidades y de los hermanos a los exalumnos. Saber programar y hacer funcionar iniciativas de formación permanente ayudará a robustecer la calidad de los centros o uniones locales y de las federaciones inspectoriales para su participación en la misión.

— Otra actividad de la Asociación es cumplir la exhortación hecha a los exalumnos por el mismo Don Bosco: *Mantenerse unidos y ayudarse*, preocupándose no sólo de reforzar la organización y el funcionamiento de la Asociación (44), sino también de la ayuda mutua personal en las necesidades y, sobre todo, de un contacto benéfico con antiguos compañeros que se han alejado por mil motivos diferentes. Es verdad que los que “no están inscritos en un centro local determinado no son socios efectivos de la Confederación; sin embargo, se los considera como pertenecientes al movimiento de exalumnos de Don Bosco” (45). Por tal razón se quiere conservar sus nombres en una fichero a propósito, con objeto de mantener vivo su recuerdo y tratar de involu-

crarlos en actividades de formación y de bien.

He ahí un campo de expansión natural de la Asociación al que pueden aportar un servicio especial los hermanos que han conocido a los exalumnos que ahora están alejados.

— Otra labor importante de la Asociación es la que se refiere a *la vida familiar* de cada uno. Lo cual supone conocer y defender los derechos y deberes de la familia en la sociedad. En el estatuto se lee que los exalumnos se proponen fomentar y defender los grandes valores de la familia humana (46), que hoy atraviesa un peligroso momento de crisis. Ahí, en su familia, como ya les sugería Don Bosco, tienen también la posibilidad de aplicar la metodología pedagógica aprendida en sus años de educación.

He ahí otra interpelación muy actual para medir la labor pedagógica, de ayer y de hoy, en nuestras comunidades. ¿Cómo se aplica el sistema preventivo, para exportarlo después a las familias? ¿Qué formación se da a los jóvenes con miras al matrimonio? ¿En qué consiste programáticamente la formación en el amor? ¿Cómo se afrontan las exigencias de una recta educación sexual? ¿Qué ética conyugal se propone? ¿Cómo se insiste en el carácter sagrado de la vida? etcétera. Tales aspectos nos hacen ver la necesidad urgente de una pastoral familiar concreta que proyectar y realizar, en sintonía con la pastoral juvenil, en nuestras casas según las posibilidades inherentes a la clase de presencia educativa.

Recordemos la penetrante observación hecha por un obispo en la asamblea del Sínodo del 1980, que trató de la familia. Os hablé de ello en una circular, recordando que “el tema de la familia, más que un sector donde concentrar nuestras revisiones programáticas, es un enfoque primordial desde el que repensar y planificar con mayor realismo e inteligencia, en consonancia con el proyecto divino, toda la pastoral” (47). Por tanto, nuestra pastoral juvenil y los proyectos educativos concretos de las inspectorías y casas deben saber tener convenientemente en cuenta esta óptica verdaderamente estratégica. Dijo entonces el mencionado obispo: “La familia es minúscula, pero encierra una energía superior a la del átomo. Desde la humilde pequeñez de millones de hogares la Iglesia puede relanzar la potencia del amor necesaria

para hacerse sacramento de unidad entre los hombres” (48).

Si la esencia de toda educación genuina es saber llevar al amor, hace falta que toda la pastoral de la Iglesia, y por consiguiente también la nuestra, contribuya a hacer que la familia humana sea efectivamente escuela de amor. ¡Ayudemos a los exalumnos a hacer eficaz la educación salesiana en sus familias!

— Otro quehacer que caracteriza la actividad de la Asociación es compartir y dar preferencia al gran problema de la *educación de la juventud*. Los exalumnos afirman que “en atención a la urgencia del problema de la juventud de nuestro tiempo, (la Asociación) presta atención a desarrollar al máximo actividades aptas para interesar a los jóvenes en los diversos campos de acciones socioapostólicas; alienta sus iniciativas y les ayuda a asumir responsabilidades en todos los niveles” (49).

Conocemos la urgencia de este problema y la necesidad de dar vida a múltiples iniciativas, a fin de colaborar, dentro de nuestras posibilidades, a una solución. Es un problema universal; lo vemos en todas las partes del mundo, aun en condiciones juveniles distintas. Gracias a Dios, también el espíritu de Don Bosco es universal, y se halla vivo y en acción en todos los continentes: un solo espíritu y una misión idéntica en pluralidad de situaciones culturales, sociales y pastorales. ¿En qué valores tienen que trabajar los exalumnos para bien de la juventud?

Fieles al carisma de Don Bosco, tienen que saber analizar las urgencias juveniles en relación con las tres dimensiones del sistema preventivo: en el ámbito de la razón, los problemas referentes a los valores humanos; en el ámbito de la religión, los relativos a la fe y a una espiritualidad de la vida; en el ámbito del amor, los concernientes al método, teniendo presente la degradación de la escuela (muchas veces) y, sobre todo, de la familia y del amor: urge de verdad iluminar los criterios de una válida metodología pedagógica que se pueda aplicar.

Es una labor que abre un amplísimo panorama de actuaciones.

Evidentemente, también aquí debemos revisar toda la programación de nuestras comunidades educativas y el significado actual de nuestras obras de cara a una respuesta práctica a los desa-

fios juveniles. Así será posible orientar mejor las iniciativas de los exalumnos, robusteciendo y completando nuestras actuaciones con las suyas, e incluso llegar, según exigencias concretas de la zona, a algún plan conjunto de la familia salesiana que actúa en ella.

— Otra finalidad que se propone la Asociación de antiguos alumnos es: *“Defender y promover los valores inherentes a la persona humana y respetar la dignidad del hombre”*, y *“la promoción y elevación cultural, social, moral, espiritual y religiosa, conforme a la educación recibida”* (50). En su «documento» (para aplicar el estatuto), los exalumnos explicitan todavía más este ámbito de tipo sociocultural tan característico: *“Estimular una preparación sociopolítica sana y profunda de los exalumnos — hoy día más urgente y necesaria que en otras épocas — que no se limite a la teoría, sino que llegue también al compromiso de cumplir los deberes políticos de buen ciudadano y a realizaciones prácticas sociales; (fomentar) la creación de asociaciones de ayuda mutua, etcétera”*; e *“impulsar actividades apostólicas-sociales, particularmente las referentes al trabajo por la justicia, la paz y la fraternidad”* (51).

Hay que añadir la importancia enorme que hoy día tiene *la comunicación social*, y que el uso de sus medios, incluidos los más sofisticados, puede ser aprovechado y orientado por no pocos exalumnos que han adquirido competencia especial en ello.

También esta finalidad supone haber recibido una educación de especial claridad y calidad sobre la recta estructuración del orden temporal. El Vaticano II y la enseñanza social del Magisterio han abierto a los educadores amplios horizontes de renovación, que exigen competencia y actualización continua. Nuestra forma de educar necesita, queridos hermanos, revisar todo este sector, no para meternos en una política de partidos, sino para cumplir de verdad cuanto nos propone el importante artículo 33 de nuestras Constituciones. Tenemos que promover la justicia y la paz educando; y en la educación debemos dar testimonio concreto de nuestro amor preferente a los pobres. Estamos llamados a realizar una educación liberadora inspirándonos en la praxis que vivió Don Bosco en el cauce de la secular fe cristiana, iluminada

continuamente por el Magisterio vivo de la Iglesia. Los exalumnos esperan de nosotros orientaciones claras en este campo.

— La participación de la Asociación en la misión de Don Bosco lleva consigo también el propósito de incrementar *la comunión activa con toda la familia salesiana* y con cada grupo, tanto en su dirección mundial, como inspectorial y local, y con las comunidades y personas que viven en la misma zona. El título de pertenencia por razón de educación une fácilmente la Asociación a todos los miembros de la familia, pero de modo especial a los tres grupos fundados por Don Bosco: los salesianos, las hijas de María Auxiliadora y los cooperadores.

La renovación del carisma de Don Bosco invita hoy a los exalumnos a intensificar de manera concreta los vínculos de participación y comunión, especialmente con estos tres grupos, de modos diversos según la naturaleza y función de cada uno de ellos. Este su propósito, debe recordarlo continuamente y facilitarlo nuestra animación.

El artículo 5 de las Constituciones nos asigna a los salesianos, “por voluntad del Fundador”, la nada indiferente responsabilidad de “mantener la unidad de espíritu y estimular el diálogo y la colaboración fraterna para un enriquecimiento recíproco y una mayor fecundidad apostólica”.

Por desgracia, algunos hermanos todavía necesitan cambiar de mentalidad al respecto y considerar este aspecto como una de las “grandes líneas donde concentrar toda nuestra atención y esfuerzo concreto”. Como decía el Rector Mayor don Luis Ricceri al presentar los documentos del XX Capítulo General, “es urgente volver a dar a nuestras comunidades la dimensión de núcleo animador de otras fuerzas espirituales y apostólicas (¡las de la familia salesiana!; nuestras comunidades) obtendrán de ello grandes beneficios espirituales y apostólicos” (52).

Saber cultivar e intensificar las relaciones de los exalumnos con nosotros en primer lugar y, después, con los demás grupos, especialmente los cooperadores, es una tarea a veces delicada, pero muy fecunda, que hace verdaderamente posible que nuestra familia se presente, en cada zona, como un movimiento eclesial vivo e influyente, según sugiere el aguinaldo de este año.

Un hermoso signo de la voluntad política que tienen los exalumnos de cumplir este propósito es el acuerdo que han tomado con la Asociación de exalumnas de las hijas de María Auxiliadora: celebrar un congreso internacional único y común, en noviembre de 1988, para conmemorar solemnemente a Don Bosco.

— Por último, otra labor no indiferente es *cuidar a los alumnos cuando van a terminar su currículo formativo*, exponiéndoles las ventajas de hacerse miembros de la Asociación. Los exalumnos desean que lleguen jóvenes porque quieren ser un grupo siempre joven. “Lo cual será posible si la Asociación se robustece continuamente con los miles de jóvenes que salen de las obras salesianas” (53).

Tal labor laudable y vital lleva consigo, por un lado, dedicación práctica de los exalumnos a una implicación que agrade a los jóvenes, y, por otro, exige a nuestras comunidades un trabajo inteligente y concordado para orientar a los alumnos de los últimos cursos hacia posibilidades concretas de mayor crecimiento salesiano en los grupos de nuestra familia más conformes con su proyecto de vida, en particular — y generalmente para la mayoría — hacia la Asociación de exalumnos.

Así pues, el modo con que la Asociación de exalumnos participa en la misión de Don Bosco en el mundo no es indiferente. Es múltiple en sus posibilidades: hemos enunciado siete. Tal participación constituye la prueba efectiva de su pertenencia a la familia salesiana, que será mayor según el grado de compromiso demostrado en las actividades indicadas arriba, sin excluir niveles diferenciados, que llegan también a modalidades ecuménicas, de diálogo interreligioso o de simple buena voluntad humana.

## LABOR DE LAS COMUNIDADES SALESIANAS

Las reflexiones hechas hasta este momento invitan a los inspectores y directores, y a cada hermano en particular, a revisar su propia sensibilidad, el trabajo personal y de las comunidades y la validez y eficacia de los servicios que debemos prestar a los exalumnos. Hay que meditar bien al artículo 39 de los Reglamentos Generales.

Podemos distinguir dos aspectos complementarios de nuestra responsabilidad: la calidad de la educación que damos en nuestras obras; y la labor por la vida y actividad de su Asociación.

El primer aspecto — calidad de la educación — ya lo hemos señalado sustancialmente, vez por vez, al considerar algunas actividades de la Asociación. Aquí podríamos subrayar de nuevo el pensamiento lúcido de Don Bosco y de don Felipe Rinaldi: los exalumnos son en el mundo el fruto de nuestras fatigas. La educación impartida en nuestras obras se dirige plenamente, con concreción social y eclesial, a la vida madura del ciudadano cabal y del buen cristiano. Trabajemos, pues, para que se forme exalumnos auténticos; promovamos una educación que garantice su posterior pertenencia a la familia salesiana. Prescindir de esto sería dar por superado el sistema preventivo de Don Bosco.

El segundo aspecto es el cuidado y la animación de la Asociación. Si consideramos al elevadísimo número de nuestros exalumnos, si estamos convencidos, porque lo comprobamos a diario, de que la herencia del espíritu de Don Bosco está hoy día muy viva y provechosa, si miramos a la creciente e inmensa masa de jóvenes necesitados para los que nuestro Fundador se sintió investido por lo alto de una misión peculiar, sentiremos la necesidad impelente de buscar y estimular todas las fuerzas disponibles de la familia salesiana. En ella los exalumnos constituyen una riquísima mina de posibilidades. Es un providencial potencial salesiano que debemos incrementar en todos los sectores de actividad señalados anteriormente.

Podemos añadir aquí la invitación a favorecer el *voluntariado*, especialmente de exalumnos jóvenes, con amplias perspecti-

vas, incluso misioneras.

No obstante, se trata de saber dialogar y crear comunión de espíritu y objetivos con una Asociación de personas maduras, que por sí misma es multiplicadora de la educación salesiana, que lleva consigo una posibilidad admirable de colaboración y gestación de iniciativas nuevas y provechosas. Es necesario que nuestras comunidades tengan conciencia de ello y sepan captar las válidas perspectivas de futuro, siempre que sean comunidades abiertas, acogedoras, disponibles y preparadas para el diálogo.

En los programas de animación y de formación permanente de los hermanos hay que señalar tiempos y modos de sensibilización que los involucren en el conocimiento y actuación de las orientaciones al respecto dadas por nuestros últimos Capítulos Generales.

El inspector, en particular, considere importante la designación de un delegado inspectorial preparado e idóneo; planifique reuniones de directores donde vean con claridad las responsabilidades de animación y acción que corresponden a sus comunidades, y sepa nombrar, si hace falta, delegados locales que interpreten y realicen esta labor de toda comunidad. No es preciso decir que los delegados, en los diferentes niveles, no tienen la función de sustituir a los responsables de la animación — el inspector, el director y toda la comunidad —, sino de interpretar su voluntad política de acción. Convendrá asimismo poder cultivar un diálogo respetuoso y práctico con las hijas de María Auxiliadora sobre la Asociación de sus exalumnas.

El inspector y los directores, en el ámbito de sus responsabilidades, valoricen la posibilidad de reuniones periódicas para ver la realidad de vida y proyectar en la zona actividades de interés común, sobre todo en favor de la juventud.

Como veis, queridos hermanos, esta labor, que tiene su razón de ser en el mandato de las Constituciones, nos recuerda una vez más que la verdadera identidad de una comunidad salesiana no es hacer todo ella misma, sino ser verdadero núcleo animador de otras muchas fuerzas apostólicas y sociales.

## IMPORTANCIA VITAL DE LA ESPIRITUALIDAD

El aguinaldo de 1987 nos habla de la necesidad de alimentar y hacer fecundas algunas ideas-fuerza que puedan presentar la familia salesiana como un movimiento eclesial que influye en la historia. Sin una energía mística interior no se involucra a nadie, y no podremos ser ni misioneros ni carismáticos de los jóvenes.

Para que una comunidad salesiana pueda ser realmente núcleo animador, necesita que sus miembros tengan riqueza interior y que en ella vibre una espiritualidad y se respire comunitariamente una renovada atmósfera pentecostal. Nosotros la llamamos *espiritualidad juvenil*, porque se orienta plenamente a la educación y evangelización de la juventud; pero es propia, antes y sobre todo, de los adultos de nuestra familia, para que vivifiquen en sí mismos la paternidad y maternidad educativa. Tenemos una sintética descripción autorizada de ella en el segundo capítulo de nuestras Constituciones, que presenta el espíritu salesiano de Don Bosco.

Se trata de un estilo particular de ser discípulos de Cristo; es un modo característico de vivir en su Espíritu; es una escucha contemplativa y activa de la palabra de Dios, como María; es un encuentro eucarístico y penitencial frecuente; es una vivencia de fe, esperanza y caridad para transformar lo cotidiano; es hacer de nuestra existencia un sacramento de salvación; es un signo escatológico “de la fuerza de la resurrección” (54) en sintonía con las energías frescas de la juventud; es una pasión incontenible por el Reino («da mihi ánimas») en colaboración efectiva con los pastores de la Iglesia; es un amor capaz de la donación de sí mismo por el sacrificio; es alegría y optimismo a pesar de la visión realista del pecado y del mal; es ductilidad, trabajo y templanza, en sencillez de familia; es tema espontáneo de comunicación de quien lleva en su corazón una historia de santidad que contar a los demás, sobre todo a los jóvenes.

En el último Capítulo General declaramos la guerra a la superficialidad espiritual; para 1988 nos hemos propuesto interiorizar el nuevo texto de nuestra Regla de vida y relanzar en la vida de cada día la profesión salesiana. Pues bien, toda la familia salesiana, en particular los cooperadores y los

exalumnos, esperan de nosotros el contagio vivo y saludable del espíritu de Don Bosco; los jóvenes nos piden el encanto de una espiritualidad que les sea congenial y las energías sencillas pero potentes de una santidad para la vida de todos los días, que impregne la realidad quizás monótona de lo ordinario, las durezas de la existencia y las necesidades de las horas difíciles y más exigentes con la vivificante transcendencia del espíritu de las bienaventuranzas.

Semejante espiritualidad es necesaria en todas las culturas y tiene ricos elementos vitales que compartir incluso con los cristianos no católicos, con los miembros de religiones no cristianas y hasta con los no creyentes de buena voluntad.

La experiencia ya más que secular de la vitalidad del espíritu de Don Bosco y los resultados concretos de su pedagogía en todos los continentes son un valioso llamamiento que se nos hace, a ser, como el Fundador, verdaderos “carismáticos de los jóvenes”.

## **QUERIDOS HERMANOS, TERMINO**

Deseamos de corazón y cuanto antes la beatificación de don Felipe Rinaldi. Es el gran inspirador de la Asociación de exalumnos, y desde el cielo vela por ella.

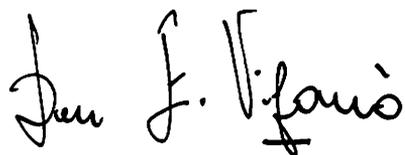
Pidamos a Dios, autor de todo bien, el don del reconocimiento oficial de su santidad salesiana; será significativo y beneficioso para los jóvenes y toda nuestra familia; más que nadie se alegrarán las voluntarias de Don Bosco y los exalumnos.

Que María Auxiliadora presente al Padre, durante los próximos meses, esta nuestra insistente oración:

“Senor, que en el venerable Felipe Rinaldi, imagen viva de Don Bosco, diste nuevo vigor y desarrollo más amplio al carisma de la familia salesiana, glorifica a este tu Siervo: haznos generosos imitadores suyos en la capacidad de animar numerosos y eficaces misioneros de los jóvenes”.

Que don Felipe interceda por nosotros, por las hijas de María Auxiliadora, por los cooperadores y, particularmente, por las voluntarias de Don Bosco y los exalumnos.

En espera del 1988, os saluda con afecto.

A handwritten signature in black ink, reading "Don F. Vignani". The signature is written in a cursive, flowing style with a prominent initial 'D' and 'V'.

## NOTAS

(Las citaciones se conservan según al texto original italiano, salvo la nota 20 bis)

- (1) cf ACG 319
- (2) cf ACG 318
- (3) cf ACG 304, aprile-giugno 1982
- (4) cf ACG 317, aprile-giugno 1986
- (5) «Il progetto di vita dei Salesiani di Don Bosco - Guida alla lettura delle Costituzioni salesiane», pag. 115
- (6) E. Ceria: «Annali» I, 715
- (7) «Il Sistema Preventivo» - testo dalle Cost. pag. 238
- (8) cf U. Bastasi, «Guida organizzativa del Movimento Exallievi di Don Bosco», Torino 1965, pag. 8
- (9) cf MN 14, 512-514
- (10) MB 17, 173-174
- (11) MB 14, 511
- (12) MB 9, 885-886
- (13) MB 16, 167
- (14) MB 17, 489
- (15) MB 13, 164
- (16) MB 18, 160-161
- (17) U. Bastasi, «Guida organizzativa del Movimento Exallievi di Don Bosco», pag. 235
- (18) MB 13, 758
- (19) MB 13, 759
- (20) U. Bastasi, o.c., pag. 20
- (20 bis) Si bien en España como en otros lugares de habla castellana se continua a usar “antigos alumnos”, ello corresponderà a lo que a qui en el texto se llamarà “exalumnos de Don Bosco”
- (21) E. Ceria, «Annali» I, 712
- (22) ACS 36, pag. 518
- (23) Congregazione per le Cause dei santi, Positio, Roma 1972, pag. 32
- (24) E. Ceria, «Vita del Servo di dio Sac. Filippo Rinaldi», SEI Torino, pag. 252
- (25) Congregazione per le Cause dei Santi, Positio, Roma 1972, pag. 28
- (26) cf Cost. 14
- (27) cf Cost. 21
- (28) E. Ceria, o.c., pag. 254
- (29) E. Ceria, o.c., pag. 256
- (30) Atti del CG21 80
- (31) Cost. 40
- (32) Cost. 5

- (33) cf «Il progetto di vita dei Salesiani di Don Bosco - Guida alla lettura delle Costituzioni salesiane», pag. 114
- (34) Statuto, art. 1
- (35) Statuto, art. 3
- (36) Statuto, art. 1, d
- (37) cf «Unitatis redintegratio»
- (38) cf «Nostra aetate»
- (39) cf istituzione del Segretariato per i Noncredenti nella curia romana
- (40) cf CG21 69
- (41) Reg. 39
- (42) art. 1, b
- (43) art. 1, e
- (44) cf Documento Aggiunto 5,1
- (45) Documento Aggiunto 2
- (46) cf Statuto 3, a
- (47) ACG 299, gennaio-marzo 1981, «Appelli del Sinodo '80», pag. 8
- (48) Mons. Francesco J. Cox: 14.10.1980
- (49) Documento Aggiunto 5,2
- (50) Statuto 3, a
- (51) Documento Aggiunto 5, d, c
- (52) Don L. Ricceri, CGS20, pag. XIX
- (53) Documento Aggiunto 1, b
- (54) Cost. 63

# **INDICE**

<b>Los exalumnos de Don Bosco</b>	<b>3</b>
<b>El Artículo 5 de las Constituciones</b>	<b>4</b>
<b>La Educación Recibida</b>	<b>5</b>
<b>Diecisiete Años con Don Bosco</b>	<b>6</b>
<b>Don Felipe Rinaldi, Inspirador y Organizador</b>	<b>10</b>
<b>Exalumnos “de Don Bosco”</b>	<b>12</b>
<b>Valores de la Educación Salesiana</b>	<b>14</b>
<b>Varios Niveles de / asimilación de los Valoress</b>	<b>18</b>
<b>Algunos Modos de Participar de los Exalumnos en la Misión de Don Bosco</b>	<b>29</b>
<b>Labor de las Comunidades Salesianas</b>	<b>36</b>
<b>Importancia Vital de la Espiritualidad</b>	<b>38</b>
<b>Queridos hermanos, termino</b>	<b>40</b>
<b>Notas</b>	<b>41</b>

**Coordinación**

Charles Cini SDB  
Massimiliano Durante  
Tommaso Natale

**Documentación Fotográfica**

Archivio Confederazione Exallievi Don Bosco  
Archivio SDB  
Franco Marzi  
Carla Morselli

**Texto y Traducción**

Atti del Consiglio Generale  
anno LXVIII  
Aprile - Giugno 1987  
N. 321

**Realización gráfica**

Marino Ferrari

**Realizado por la**

Casa Editrice VELAR s.p.a. - Gorle (Bergamo)

Finito di stampare nel mese di Maggio 1987  
dall'Istituto Grafico Litostampa - Gorle (BG)



---

Confederazione Mondiale Exallievi di Don Bosco

Salesiani, Via della Pisana, 1111  
C.P. 9092 - 00163 Roma - Italia  
Tel. 06-6931341